



## Pignus Amoris

(A la aparición al Cacique de los Cospes en la quebrada)

De allá, de las almenas radiosas de los astros,  
cruzando los espacios helados del vacío,  
cual rayo luminoso,  
purísimo, brillante,  
irisas la onda pura de límpido hontanar;  
y en vuelo majestuoso  
cual fúlgido diamante,  
enjoyas la corriente clarísima del río  
que llega con arpegios tus plantas a besar.

II

Cual ánade celeste de galas peregrinas,  
te mece en los raudales la brisa matinal,  
y en cánticos y efluvios  
de músicas divinas,  
descuelgan por las ramas de espléndido follaje  
los ángeles sus liras de acento celestial.

III

Semejas un brillante engastado en la montaña,  
orlando sus festones cuajados de luceros  
que en célicos regueros,  
cayeron de tu manto cual flores estivales,  
y fueron a prenderse en mi heráldica bandera,  
celaje iridiscente de incendios tropicales.

IV

Despliega, Flor indiana,  
Despliega, dulce Madre, tu manto rubí-grana  
sobre esta dolorida y amada Venezuela,  
como abre el blanco cisne sus alas nacarinas  
bebiendo las caricias del astro que riela  
bañando de rubies las arpas argentinas  
del claro manantial.

Joyel de Coromoto, venero de alegrías,  
Serás como el remanso de largas romerías,  
Patrona de mi patria y su égida inmortal.

LUIS M. RANGEL